

El racismo en Colombia: la visión de Amir Smith Córdoba¹

O racismo na Colômbia: a visão de Amir Smith Córdoba

Racism in Colombia: the vision of Amir Smith Córdoba

Dossier | Dossiê

Fecha de recepción

Data de recepção

Reception date

19 de julio de 2018

Fecha de modificación

Data de modificação

Modification date

2 de noviembre de 2018

Fecha de aceptación

Data de aceitação

Date of acceptance

12 de noviembre de 2018

Jorge Enrique García

Universidad del Cauca

Cauca / Colombia

jegar2013@hotmail.com

Resumen

El artículo recoge las ideas de Amir Smith Córdoba acerca de la educación y la cultura como vehículos para la desalienación del negro en la sociedad colombiana. Estos planteamientos de la década de los años ochenta del siglo XX tienen toda vigencia en los debates de hoy que se preguntan por el lugar de la diáspora africana en el seno de las sociedades latinoamericanas regidas por categorías coloniales que impulsan el racismo como un fenómeno perpetuo. Córdoba desarrolla el concepto de Negritud y Cultura negra como escenarios de carácter político y como posibilidades de consenso de los descendientes de africanos no solo en Colombia sino en el contexto mundial. Sus aportes intelectuales tienen a la base la concepción de que la sociedad colombiana profundamente racista se consolida a partir de un proyecto educativo oficial portador de una altísima discriminación. Esa educación en su carácter *endilgativo* – en palabras del pensador- señala al negro como responsable de su propia marginalidad. El autor propone, entonces, salidas posibles re-elaborando la concepción educativa en términos de escenario para la presencia de la diversidad epistémica en donde los conocimientos, los valores y la cultura del negro tengan un lugar de importancia en los procesos de formación de los colombianos.

Palabras clave: negritud, cultura negra, educación *endilgativa*, racismo.

Resumo

O artigo reúne as ideias de Amir Smith Córdoba sobre a educação e a cultura como veículos para a desalienação do negro na sociedade colombiana. Estas abordagens da década de oitenta do século XX, são plenamente válidas nos debates de hoje que questionam o lugar da diáspora africana nas sociedades latino-americanas regidas

¹ Buena parte de este artículo corresponde a una investigación más amplia acerca de las concepciones educativas de los intelectuales negros colombianos del siglo XX. Investigación desarrollada para la Universidad de Nariño-Rudecolombia.

Referencia para citar este artículo: García, J. (2019). El racismo en Colombia: la visión de Amir Smith Córdoba. *Revista del Cisen Tramas/Maepova*, 7 (1), 123-138.

por categorías coloniais que promovem o racismo como fenômeno contínuo. Córdoba desenvolve o conceito de Negritude e Cultura negra como cenários de natureza política e como possibilidades de consenso dos descendentes de africanos, não só na Colômbia, mas também, no contexto mundial. Suas contribuições intelectuais baseiam-se na concepção de que a sociedade colombiana, profundamente racista, está consolidada a partir de um projeto educacional oficial que apresenta um alto nível de discriminação. Essa educação em seu caráter *endilgativo* - nas palavras do pensador - aponta para o negro como responsável por sua própria marginalidade. O autor propõe, então, possíveis saídas reelaborando a concepção educacional, em termos de cenário para a presença da diversidade epistêmica, onde o conhecimento, os valores e a cultura do negro tenham um lugar de importância nos processos de formação dos colombianos.

Palavras-chave: negritude; cultura negra, educação *endilgativa*, racismo.

Abstract

The article gathers the ideas of Amir Smith Córdoba about education and culture as vehicles for the black desalienation in Colombian society. These approaches of the decade of the eighties of the twentieth century are fully valid in today's debates that question the place of the African diaspora within Latin American societies ruled by colonial categories that promote racism as a perpetual phenomenon. Córdoba develops the concept of BI Negritude (Blackness) and Black Culture as scenarios of a political nature and as possibilities of consensus of the descendants of Africans, not only in Colombia but also in the world context. Their intellectual contributions are based on the conception that the deeply racist Colombian society is consolidated from an official educational project that bears a high level of discrimination. This education in its *endilgative* character - in the words of the thinker - points to the Negro as responsible for his own marginality. The author proposes possible exits by re-elaborating the educational conception in terms of scenario for the presence of epistemic diversity where the knowledge, values and culture of the Negro have a place of importance in the formation processes of Colombians.

Key words: negritude, black culture, *endilgative* education, racism.

INTRODUCCIÓN

Amir Smith Córdoba nació, en 1948, en el municipio de Unión Panamericana (antes Corregimiento de Cértegui), Departamento del Chocó, y murió en Bogotá, en el año 2003. Se lo considera un pionero de la lucha por los derechos de las comunidades afrocolombianas y promotor incansable de la identidad cultural y el orgullo negro, por medio de su periódico "Presencia Negra" y las visitas y conferencias a las comunidades negras en todos los rincones del país;

fue un sociólogo y periodista, fundador y director del Centro de Investigaciones para el Desarrollo de la Cultura Negra en Colombia. Entre sus obras se encuentra: *Cultura negra y avasallamiento cultural* (1980), *El negro Robles y su época, Vida y obra de Candelario Obeso y el negro Robles* (1984), *Visión sociocultural del negro en Colombia* (1986); también publicó artículos en periódicos nacionales y revista internacionales.

Amir Smith fue un hombre realmente perseverante en su vocación de promotor y defensor de los derechos de los afrocolombianos; su concepción sobre la dignidad del negro en Colombia siempre se ligó a la necesidad de una reafirmación cultural y política; es decir, el negro solo con la valoración de su propia cultura podrá sobreponerse al avasallamiento de parte de la sociedad dominante. La fe en la cultura y la educación como camino de liberación es un encuentro de Amir Smith con Manuel Zapata Olivella (1990) y con Amilkar Cabral (1972).

Para comprender su pensamiento educativo, este artículo analizará la obra *Cultura negra y avasallamiento cultural*. Se trata de una selección de textos específicos, donde desarrolla sus ideas acerca del papel de la educación en la reafirmación de la cultura del negro. La categoría de Identidad Política Crítica también cruzará la comprensión de su discurso educativo.

Entre los pensadores negros del siglo XX colombiano, Amir Smith Córdoba es uno de los que más elementos aporta al concepto de *Pensamiento educativo afrocolombiano*, termino resultante de una investigación amplia que ha indagado sobre los contenidos claves de la crítica afrocolombiana al sistema educativo estatal.

El libro que aquí se analiza pone en juego diversos conceptos para caracterizar la infamante situación histórica del negro en la sociedad colombiana y americana, pero también para encontrar caminos de liberación de las ataduras impuestas por el racismo estatal, a partir del reconocimiento de su propio potencial humano. Ese potencial, es posible descubrirlo, según su decir, en el encuentro del negro consigo mismo.

EL ENCUENTRO DEL NEGRO EN LA NEGRITUD: CONSTRUYENDO IDENTIDAD POLÍTICA.

Cultura negra y avasallamiento cultural es una obra donde el autor combina la poesía con el análisis crítico sobre la situación del negro en Colombia. Publicado en 1980, el libro se plantea la cultura, la identidad, la situación social y la afirmación del negro en la sociedad colombiana frente al racismo y la pigmentocracia ejercida y divulgada por las elites económicas y políticas del país. El intento de comprender el pensamiento de Amir Smith pasa necesariamente por el análisis de su concepción de Cultura y Negritud. Más claro, en este autor, el concepto de Cultura Negra será el receptáculo de todas sus reflexiones. Léanse sus primeras ideas al respecto:

Empezaré diciendo que ninguna cultura como tal es dueña de color alguno (y eso todos lo saben), pero me empeñaré en demostrar que se puede hablar en Colombia de Cultu-

ra Negra y, por qué no decirlo, en América, cuando nuestra intención busca inevitablemente en estos pueblos hacer ver lo que ha sido el aporte africano para la causa americana. Ahora, mal haríamos en seguir hablando en América, y particularmente en Colombia, de Cultura Africana, si reconocemos que se trata de zonas, países o regiones que se desenmarcan completamente de la realidad geográfica del continente africano y que, de acuerdo con las medidas proporcionales de la realidad que lo circunscribe, debe encontrar, darse o labrarse sus propias soluciones... Pero volvamos atrás; con Cultura Negra, buscamos, inicialmente, unificar el criterio negro a nivel nacional. Se trata de una contraparte a la dispersión reinante ya que no podemos aceptar ni seguir aceptando que el problema del Chocó sea ajeno al de Cartagena; el de Uré diferente al de Tumaco; el de Puerto Tejada sin relación alguna con el de Buenaventura; el de San Andrés tan "lejos" al de Colombia misma, cuando el negro siempre es negro, sea cual fuere el lugar donde se encontrare ... Si hombre y cultura hacen la base esencial de todo desarrollo auténtico, no sé por qué trata de impedirle al negro que asuma sus valores; espero que con ello no se incentive la maldita costumbre de seguir afirmando teóricamente al hombre. (pp. 21 y 22)

En primer lugar, Amir Smith es enfático en señalar la existencia de una Cultura Negra en Colombia, que no tiene que ver directamente con la cultura africana, dado que son realidades distintas. En segundo lugar, esa Cultura Negra no es un embeleco, como quisieran verlo sus detractores; es más bien una forja permanente, donde el negro tendrá que encontrar salidas a sus inquietudes comunes, pero, en concreto, como ya lo habíamos aprendido de Rogerio Velásquez (2010), la Cultura Negra es un elemento simbólico cohesionador; es decir, se trata de una construcción política de unificación de un pueblo en torno a unos elementos comunes.

Dicho de este modo, la Cultura Negra es un concepto aglutinador, globalizador de los intereses del negro, la llegada a un punto central en términos de unidad de criterios hacia la reivindicación de unos derechos. No es propiamente el concepto de Zapata Olivella (2004), en cuya definición de Cultura Negra se reúnen las creaciones primigenias de la humanidad; el punto de vista de Amir parece mostrar una contundente posición política, que no solamente desfolcloriza el concepto de la cultura negra, sino que, además, no se trata de algo teórico ni abstracto; es más bien el estado concreto y esencial en que, en uso de sus valores, el hombre negro se realiza; en este caso, el negro se afirma, como se lo verá en el siguiente apartado:

Con el concepto de negritud y con Cultura Negra, buscamos crear una conciencia nacional que le permita al negro afirmar un ancestro, que no es retroceder, como trata de hacerlo ver Jaime Mejía Duque, en su comentario aparecido en *Consigna*, el jueves 15 de septiembre de 1977, donde trata de desconocer, además, que solo donde el hombre se

siente como heredero y sucesor, posee la fuerza para un nuevo comienzo. (p. 22)

La Negritud y la Cultura Negra, como expresiones sinónimas, se muestran como elementos propiciadores de un *ethos epistémico generador* del reencuentro de los negros en una suerte de fuerza de atracción, de cuya pertenencia hay que enorgullecerse. Allí, en el conocimiento del concepto de Negritud y Cultura Negra, se vive la conciencia de la herencia ancestral y, por esta razón, la apropiación de estos elementos impulsará al negro a un nuevo estado del ser, carente de complejos de inferioridad y, de esta manera, podrá proyectarse socialmente. Aquí está el papel de la educación, como creadora de la conciencia de la Negritud o la pertenencia a la Cultura Negra. Escúchese de nuevo:

Negritud implica la descolonización del pensamiento negro; en tal sentido y pensando en lo que significa para la causa negra a nivel mundial, diré que es válido para la sociedad colombiana: concepto que no dejará de jugar un papel importante y más aún en aquellos sectores donde el negro aún aspira, desea y quiere ser blanco. Precisamente es una etapa de transición la que le toca cubrir a este concepto en la vida social del pueblo colombiano. Frente al desbarajuste que afrontan los negros de hoy y de mañana tenemos tres opciones: a) buscar vanamente blanquearse o asimilarse b) encerrarse en una Negritud teórica e improductiva, c) tomar conciencia de su identidad y proceder en consecuencia.

Tenemos que darnos culturalmente hasta el total y cabal rescate de una identidad, identidad que quieren seguir avasallando y la que se restablecerá solo en la medida que el grado consciente de nuestra tarea logre frutos positivos capaces de hacer evidente, en la práctica, que entramos a ser nosotros mismos y de ese modo derrotaremos la costumbre de aquellos que se toman la tarea de hablar, decir, comentar, escribir y de decidir por nosotros. (p. 23)

La Negritud como descolonizadora del pensamiento negro, la conciencia de la Identidad y la tarea práctica de ser uno mismo, son los componentes de epistémico que entrelaza educación, cultura y política. El pensamiento negro referido aquí es aquel que se halla enajenado por la cultura racista y que ha provocado el blanqueamiento y el apego a los códigos del dominador. Entonces, la conciencia de la Negritud, que es la misma conciencia de la identidad, será el factor que recupere al negro de su condición subalterna y colonizada.

Así, ser uno mismo significaría, en términos fanonianos, acabar con la despersonalización al asumir, de forma decidida, la reafirmación como negros, esto es, la conciencia de la identidad. La ruptura de la imposibilidad ontológica del negro en una sociedad colonizada (Fanón, 1968, p. 136) no se presenta de suyo; tendría que mediar un proceso formativo, que Amir Smith Córdoba intentará mostrar en los siguientes apartados. En efecto, léase lo siguiente:

... queremos ponerles presente que no estamos contra nadie en particular, sino en favor de las oportunidades que nos han

negado; en tal sentido, nuestro trabajo, y el mío en particular como Sub-director del "Centro para la Investigación de la Cultura Negra en Colombia", está orientado a hacer ver en la práctica con cuánto ha contribuido el negro a hacer la identidad colombiana, o como quedó consignado en los planteamientos centrales del "II Seminario sobre Formación y Capacitación de Personal Docente en Cultura Negra" realizado del 6 al 12 de octubre de 1979: "Hacerle ver al negro que es dueño de valores culturales tan importantes como los de cualquier otro hombre, los que debe asumir en aras de una identidad que él mismo debe erigir. Combatir toda clase de racismo, segregación o discriminación que atente contra la integridad de cualquier grupo étnico. Probar y comprobar científicamente la verdadera ubicación social del negro dentro de la estructura de clases en la sociedad colombiana. La importancia de realizar estudios demográficos de la población negra actual en Colombia que incluya distribución regional de esta, sus movimientos migratorios, su status ocupacional y su relación porcentual dentro de la población total del país. Replantear todo lo que culturalmente minimiza, cambia o tergiversa lo que ha sido el verdadero aporte negro implementándolo a todos los niveles de la educación nacional". (p. 57)

Los propósitos de la educación dirigida a los negros colombianos, según Amir Smith, deberían orientarse a la generación de conciencia de su propia humanidad negada por la visión racista de la sociedad. En este caso, tener identidad es tener conciencia de sí mismo, de las capacidades y potencialidades, y de la necesidad de recuperar su integridad como personas. La educación que se requiere, y en la que debe formarse el personal docente, es para la visibilidad social y debe, ante todo, procurar el reconocimiento de que los negros son parte de la nación porque han ayudado a construirla. Sin duda, la visibilización y el reconocimiento de la raza negra en Colombia, a partir de los trabajos sociológicos que propone el autor, tendrían que esperar hasta la década de los noventa, con el cambio constitucional.

Lamentablemente, para las aspiraciones de Amir Smith, el reconocimiento legal de los derechos del negro actualmente sigue siendo parte de la política del multiculturalismo liberal (Hall, 2006), que incluye a las "minorías" en las leyes, pero las niega en la práctica (García, 2015). En todo caso, es su anhelo ver los aportes de los negros al país como contenidos de la educación nacional. Desde luego, esta es una forma de retar y proponer cambios estructurales en la política educativa colombiana, tal como lo propusiera Manuel Zapata Olivella en la misma década (1977). Por otra parte, la conciencia del negro sobre sus aportes a la identidad nacional (válido para cualquier nación latinoamericana) es un verdadero acto liberador, máxime cuando esta conciencia está enteramente asociada a la necesidad de enfrentar las políticas racistas del Estado. Sus propuestas de estudios sociológicos acerca de la realidad del negro en Colombia son totalmente vigentes en el siglo XXI pese a que estas ideas fueron expuestas en los años 70 del siglo

XX. En el fondo, la caracterización socio-económica, cultural y política del negro sentará las bases (es su anhelo) para la transformación del currículo educativo nacional. Continúa el pensador:

El encuentro del negro consigo mismo es necesario, importante e indispensable porque en su tarea de identidad tiene que aprender a darse cuenta que solo en la medida en que logre afirmar su identidad socio-cultural, podrá responder, con incentivo de causa y no de efecto, a la vitalización de una óptima conciencia política. Quiero insistir en el papel social que nos toca jugar, porque no es justo que haya en Colombia los que traten de impedir a toda costa nuestra respuesta al momento histórico y menos de parte de los grupos, empero, que se plantean como alternativa nacional. Recuerden: no hay cosa más grande que la dignificación del hombre. (p. 57)

El concepto de identidad es muy importante para este pensador. Se liga íntimamente a una determinada concepción política. Es evidente, sin embargo, que está respondiendo a las críticas de un cierto sector de la sociedad, que se considera alternativo, sector que parece no comprender la lucha de los negros en el siglo XX. Por esa razón, su respuesta no puede ser otra que una arenga política por la dignidad, que hace percibir lo que subyace en su pensamiento: identidad política de los negros. Ahora bien, el encuentro del negro consigo mismo solo es posible en los conceptos aglutinadores de Negritud y Cultura Negra. Según las ideas del pensador, el negro no es, o por lo menos no debería ser, una entidad individualista resultado del proyecto segregacionista del Estado, al contrario, el negro con el ropaje de la negritud recupera un valor político esencial que Rogerio Velásquez (citado en Patiño, 2010) denomina "Negredumbre"; este concepto nos incita a pensar en una masa crítica con capacidad de enfrentar los discursos y las prácticas dominantes.

EDUCACIÓN, HISTORIA, RACISMO Y SOCIOLOGÍA

La descolonización del negro por la vía de la cultura y la educación implica para el autor muchos elementos asociados e interdependientes. Su llamado a un análisis sociológico sobre la realidad del negro está íntimamente relacionado con la historia, pero aquella en la que el negro ha sido deshumanizado e invisibilizado en el sentido de Ellison (1952). Por supuesto la invisibilidad social, cultural y política del negro es una forma de racismo que solo tiene solución, según el autor, en el encuentro de *nosotros con nosotros mismos*; lo que podría considerarse una suerte de intra-interculturalidad si se tiene en cuenta la diversidad de los pueblos negros en Colombia y en las Américas.

Estudiemos ahora como arranca Amir Smith Córdoba su crítica a la educación, partiendo de la situación de los maestros negros. Leamos:

No es fácil hablar de la situación que afronta el negro en el país, por la complejidad de factores que inciden para que de este tema surjan los más dispares criterios, lo que, de una u

otra forma, no hacen otra cosa que mostrar el difícil ámbito de roles fijos que ha rodeado y sigue rodeando al negro. El negro "hecho", producto sistematizado y sistematizador por los moldes racista de la educación, como educador, se ha convertido en multiplicador de la secuencia endilgativa que lo niega; es decir, es esto y no otra cosa, lo que puede llevarlo a que se sienta más blanco que los mismos blancos; y ello no es otra cosa que una respuesta a su formación, y allí está el racismo como elemento cultural institucionalizado y promovido precisamente por quien con mayor razón debe condenarlo. (p. 59)

Tal como lo hicieron Rogerio Velásquez (1961) y Jesús Lácides Mosquera (1975), desarrolla una crítica a los maestros negros, lo que, en el fondo, es una crítica al Estado. La postura del magisterio negro, que no cuestiona el racismo del sector educativo oficial, es reveladora de la domesticación en la que ha caído, producto de su formación agenciada por el Estado. Pero más allá de esto, la preocupación de Amir gira en torno al daño que la enajenación del maestro puede causar en la población negra, en términos de su transformación como domesticadores de su propia gente. Esa educación endilgativa, de que habla el autor, lo es en tanto señala al negro como responsable de su propia marginalidad. Entonces, a los maestros se los prepara para reproducir ese discurso y contribuir, de este modo, a la perpetuidad del racismo institucional.

Se podría decir, de acuerdo con este pensamiento, que la función a la que se llama a un maestro, en los contextos de población negra, es a promover los elementos de la Cultura propia y a generar en los estudiantes orgullo por la pertenencia a su raza; no obstante, para ello, se requiere que el mismo maestro sienta orgullo de su negritud. Para encontrar otros lugares profundos de su pensamiento en materia de educación, sígase la lectura de los textos de Amir Smith:

Hemos sido inescrupulosamente vejados. Tergiversada nuestra historia, humillada nuestra geografía, ignorada nuestra antropología (la antropología del hombre), ofendida nuestra filosofía; despreciada nuestra cultura; calumniada y pisoteada nuestra identidad; difamada nuestra dignidad; desnaturalizado nuestro nombre, etc., etc. Con todo, no clamamos al cielo el socorro de la desesperanza; seremos nosotros los encargados de validar situaciones en las que el conocimiento, y no la fe, pasará a ser el termómetro de nuestro cariz reivindicador. No nos detendremos en el camino de nuestras conquistas, tampoco vamos a congraciarnos con el resultante medido por la hipócrita lisonja de una sociedad mezquina y arbitraria, como la que instauró occidente. Preguntémonos, parafraseando a Malcom X: ¿cómo puede un negro expresar sus agradecimientos a aquel que le da solo una mínima parte de lo que le pertenece por derecho? Y conste que no es pedir lo que nos preocupa, por eso promediamos el encuentro con nosotros mismos, lo que quiere decir que no vamos a arrodillarnos ni a inclinarnos más. (p. 64)

Como elementos claves de este pensamiento, es posible registrar el reencuentro del negro consigo mismo, en el sentido del reencuentro político con sus hermanos de raza, historia e infortunio; igualmente, la valoración del conocimiento del negro, estimado como posibilidad de independencia; léase, también, libertad. De otro lado, ponerse al límite de lo conocido y desarrollar una crítica a la cultura de Occidente, al tomar como base una posición altiva y desdibujar la inferioridad impuesta.

Amir Smith deja ver que el ultraje a la estructura social y cultural descrita (historia, filosofía, antropología, geografía, identidad y dignidad) no será posible siempre que el negro confíe en su conocimiento o, lo que es lo mismo, en la apropiación de dicha estructura epistémica; mas, la otra fórmula que propone para disuadir el ultraje es la firmeza y constancia en el proceso de lucha y la toma de distancia de la sociedad dominante. Estos elementos se constituyen en prioridades en los procesos de formación de los docentes, pero también de todos los negros en general, como se verá más adelante. Y sigue el texto:

Haremos ver que Padilla y Piar no fueron una casualidad en la gesta emancipadora de estos pueblos y que tampoco lo fueron Rondón y Mariño. Que lo de Jerónimo, a nivel de progesta en 1732, no fue un envión de la suerte, sino el consenso del anhelo liberador y libertador de hombres convencidos. No es menos dicente el levantamiento en el Darién en 1727. Biohó rubrica una inmortal proeza de la historia de los palenques, tanto para Colombia como para América. La historia está cargada de hombres y de hechos que nos enorgullecen. Un orgullo que crece en la medida en que escarbamos más nuestro rico y floreciente ancestro; y la nota se hace más dicente si tenemos en cuenta que el 30% de la población colombiana es negra, y Obeso, Robles, Manuel Saturio Valencia, Rogerio Velásquez, Diego Luis Córdoba, Natanael Díaz, Jorge Artel y muchos otros que no entro a enumerar, son figuras que han contribuido a relieves la vida nacional que respira Colombia. Y aunque a muchos de los nuestros se les rinda solo algunos tributos a condición de pintarlos blancos, contemos por la historia y por la geografía colombiana que, aunque quieran seguirla pintando blanca, no podrán nunca olvidar ni dejar de reconocer que también es negra. Buenaventura, Uré, Puerto Berrío, Turbo, Tolú, Palenque, Puerto Limón. Barrancabermeja, Cartagena, Santa Cecilia, San Andrés, Puerto Tejada, Guapi, Dibulla, El Betén, Zaragoza, Tumaco, Buenavista, El Bagre, La Sierra, Chocó, etc., etc. Todos, absolutamente todos tienen razones históricas valederas, para rendirle homenaje, no solo a su historia y a su geografía, sino a todo lo que hoy le pone un sello enaltecedor a la identidad que abraza orgullosamente el pueblo colombiano que defendió en momentos difíciles su espíritu o su vocación republicana con los macheteros del Cauca. (p. 65)

Un valor muy importante en las consideraciones que se deben tener en cuenta para resarcir la situación del negro en Colombia tiene que

ver con un replanteamiento de la historia y la promoción de los grandes aportes que los intelectuales negros, héroes y otros personajes, han hecho, no solamente en razón de salvaguardar la dignidad de la gente con ancestro africano, sino la de toda la nación. A muchos de los personajes insignes que menciona Amir Smith, no se les ha reconocido ningún tributo ni en la academia ni en la sociedad.

Quizás, lo que se deriva de este planteamiento es una sugerencia a los pueblos para enaltecer y sentir orgullo por lo que, pese a las adversidades históricas, los negros han entregado como legado en la definición identitaria del país. Es innegable, sin embargo, que el autor parte de la ausencia de un discurso en el campo de la educación y la cultura que exaltase las contribuciones afrocolombianas a la nación. De este modo, su pensar parece guiar hacia nuevas concepciones de la historia y de la sociedad colombiana. Escúchese una vez más.

El negro ha sido la base del sostenimiento económico de los pueblos, donde, por una u otra razón, se ha visto presente como exclusiva fuerza de trabajo; situación ésta en la que nada le ha valido para cambiar ese mismo contexto sistemático que la educación ha imprimido en él y en el medio para falsear imágenes e impresiones que llevan a concebir a unos como "superior" por naturaleza, u hombres de primera, y a otros como "inferior", o sea hombres de segunda o de tercera categoría... con la sistemática cuota de pigmentocracia que se le viene imponiendo, continúa cavando en la misma fosa, arrinconado como siempre y por la discriminación obligado a realizar los trabajos más "bajos" o de mayor "afrenta": lustrabotas, carguero o estibador, cocinero, portero, etc. Total, comprenderemos que se trata de un ser al que solo se le ha permitido usar el cuerpo, pero no la cabeza, a no ser: le prohíbo pensar, pero se lo acepto si lo hace con mi cabeza... Un hombre que ha vivido una cultura sistemáticamente avasallada, debe aspirar antes que todo al encuentro consigo mismo; es decir, está bien que colabore y comparta con quienes así lo "deseen" o se predispongan a ello, pero denle una oportunidad, permítanle ser. Escúchenme, no quiero ni deseo seguir siendo en función de otros. (pp. 72 y 73)

Varios temas resaltan en este texto: por un lado, la crítica al papel de la educación, dirigida a la inferiorización del negro en cuanto sujeto reprimido y subalterno, del que se piensa que su situación de dependencia es insuperable; por otro, se hace muy patente la necesidad del autor por mostrar la violencia epistémica (Spivak, 2003) de la que ha sido víctima el negro en la sociedad colombiana y la occidentalizada en general. El convencimiento de que el negro no puede utilizar su cerebro, que carece de inteligencia y de la capacidad de pensar es lo que se conoce, en el marco del discurso decolonial latinoamericano, como colonialidad del saber (Lander, 2000): es decir, el otro (el negro, el indígena, el inferior, etc.) está equipado para el trabajo fuerte y pesado, pero desprovisto del don del pensamiento.

Pero el mayor reclamo de Amir Smith tiene que ver con la obra de Frantz Fanon *Los condenados de la tierra* (1963) y a su vez con la

lectura que hace sobre el mismo tema Ramon Grosfoguel (2012). En efecto, el "no ser" se tipifica, en la obra de Fanon, como el lugar que les corresponde a quienes están por debajo de la línea de lo humano; estos son los condenados, a quienes se tiene por inferiores, mientras que arriba de la línea de lo humano está el ser, reservado para quienes ostentan poder. Amir Smith, en este punto, hace una apuesta no solamente interesante, sino vital para la restitución ontológica de los negros en Colombia a partir de lo que se pudiese llamar *la Voluntad de Ser*; es decir, la recuperación de la condición humana negada por el colonizador y, por inducción de este, negada también por la sociedad en su conjunto. Por estas razones, la necesidad de ser, como Amir mismo lo expresa, es el anhelo de vivir digna y humanamente. (p. 70)

Con esta perspectiva, el "Centro para la investigación de la Cultura Negra", liderado por el autor, programa en Bogotá el Primer Seminario sobre Formación del Personal Docente en Cultura Negra, en octubre de 1978. Este Seminario, que contó con la participación de profesionales negros destacados en distintas disciplinas académicas, sirvió para instar a los asistentes a la investigación, divulgación y enseñanza de lo que ha sido el verdadero aporte del negro en la construcción de la identidad de los pueblos. (p. 102)

Desde la filosofía, la antropología social, la historia y la geografía, la lingüística, el arte y la cultura, el Seminario provocó grandes reflexiones y aportes a la educación colombiana, en términos de propender por una nueva historia, que se ajustase con más veracidad a lo que ha sido la contribución del negro a la cultura del hombre y de la humanidad. (p.106)

Dentro de las conclusiones del evento, en varios lugares aparece la propuesta de crear una universidad propia, que empezaría con

La creación de un Centro Superior de Estudios, donde se propenda por la reglamentación de facultades que nos lleve a integrar los suficientes e indispensables elementos que puedan incidir para la creación de la universidad acorde con nuestras necesidades, en donde se imparta una educación más adecuada a los propósitos del hombre. Sin discriminaciones de ninguna clase y desde donde se promueva, se auspicien y se fomenten estudios serios que tengan que ver con las comunidades negras afroamericanas. (p. 104)

La idea de una universidad propia de los pueblos negros de Colombia, presente en este texto, es resonancia de un anhelo histórico de los negros colombianos durante el siglo XX. Estas reclamaciones terminaron con la expedición de una Ley, en 1988, mediante la cual se crea la Universidad del Pacífico. No obstante, la universidad real que crea la mencionada ley se aleja de las aspiraciones de Amir Smith Córdoba y del Centro para la investigación de la cultura negra. La idea de universidad de este pensador tiene un carácter más abiertamente político y más concreto en sus propósitos y líneas de trabajo. Dentro de las recomendaciones del Seminario, también aparece lo siguiente:

Es apremiante e indispensable la creación del Centro Superior que proponemos, el que operaría como una

contribución de las comunidades negras para la sociedad colombiana, desde donde se impartiría una educación sin las discriminaciones que actualmente limitan y entorpecen la capacidad creativa de los colombianos, minimizando y desvirtuando el aporte de las minorías étnicas nacionales, donde la capacitación profesional, técnica científica, pase a ser garantía en los elevados propósitos de la búsqueda nacional, creando mecanismos menos onerosos para que la educación llegue a los sectores de escasos recursos, en donde el negro ha sido el peor librado. (p. 105)

Tal como lo concibió Diego Luis Córdoba (1934), la intención de estas propuestas, aunque tienen de base las problemáticas del negro, no se limitan solamente a estas reivindicaciones; se piensa, ante todo, en una nación, pero en aquella que, al dejar la discriminación y el racismo, pudiera asumir todas las manifestaciones culturales, empezando por la Cultura Negra, avasallada como la que más. Por lo tanto, resulta interesante destacar la preocupación de los pensadores negros por el problema de la identidad y de la unidad de la nación, aunque, en este caso, no se trata de una propuesta para una integración *per se*, como lo considera Juan de Dios Mosquera (1999), sino de un reconocimiento práctico de las variadas formas de pensar en Colombia. Con más detalle, estas ideas de Amir Smith Córdoba, que coinciden con las de Manuel Zapata Olivella, de fondo tienen la pretensión de que la diversidad epistémica se constituya en principio básico de la educación en el país. Lo que sí debe quedar claro, y en esto no hay voluntad de ceder por parte de Amir, es que:

Ante el crudo avasallamiento de que ha sido víctima el negro, en una tarea de encuentro con sus propios valores culturales, ha perfilado el concepto de Negritud, como bandera de una búsqueda que lo llevará a abrazar la razón histórica de una "raza" que internacionalmente promueve la identidad, que es la afirmación consciente del negro como tal; lo que nos obliga, si tenemos en cuenta el carácter cientificista y academicista que instauró occidente, a replantear la historia y sus enseñanzas, la antropología, la lingüística, la geografía, la filosofía, el arte y todo lo que culturalmente trasquila, tergiversa o cambia la verdadera imagen negra y su significado histórico en la vida de estos pueblos. (p. 108)

Recurrente en la socialización de los conceptos de negritud, Cultura Negra e Historia, este pensador advierte sobre la necesidad primera de reconstruir la identidad negra, antes que cualquier otro asunto. Si bien se preocupa por el devenir de la nación, su mayor anhelo es que, en esa nación, el pueblo negro pudiera convivir dignamente con los otros sectores socio-culturales. Para ello, se requiere formular no solo un replanteamiento de la historia, sino de todas las disciplinas académicas y científicas que conforman los procesos de formación en Colombia.

Cita a Leopoldo Sédar Senghor, cuando dice: "No podemos darnos a la compleja tarea de usar lo ajeno, si antes no hemos aprendido a ser nosotros mismos"; lo que, dice Amir Smith, muestra que no se está

bajo ningún punto de vista en contra de los otros valores; solo que el negro tiene que darse a la tarea de afirmar lo propio (p. 96). Pero el autor advierte, también, que para lograr este objetivo será menester que todos se predispongan conscientemente y tengan en cuenta las herramientas que tienen a la mano, para promover al negro en todas las formas y en todos los niveles, para que fuese él quien, en un plan íntegro de afirmación causal, se convirtiera en médico de su propia enfermedad. (p. 97)

Queda claro, de esta manera, que para una óptima restitución de los valores del negro en la sociedad colombiana, se necesita que los procesos de formación experimenten unas transformaciones profundas, en términos de la inclusión del pensamiento afrocolombiano como parte de los contenidos académicos que se han de impartir a toda la sociedad; Sin embargo, la idea de la creación de un Centro de Educación Superior, desde la perspectiva del proceso de reivindicación de la identidad negra, tiene el sentido de que estos conocimientos (contenidos académicos) deben impartirlos primero los propios intelectuales negros, con el objetivo de la afirmación de su identidad, al tener en cuenta el grado de avasallamiento de su cultura y, también, para evitar, de este modo, una tergiversación u occidentalización de las disciplinas en las que se forma.

Las recomendaciones del Primer Seminario de Formación del Personal Docente en Cultura Negra, del que habla Amir Smith Córdoba, incluye propuestas como la formación de cuadros de liderazgo, que contribuyan a formar, orientar, capacitar e informar a las comunidades, en el orden político, económico, social y cultural, lo que posibilita el encuentro del negro con su propia identidad; también, replantear la educación, al modificar y re-estructurar los textos académicos, literarios y todos aquellos materiales que cumplieran una labor excluyente, por la orientación que interiorizan; aprovechar los medios de comunicación para revertir la imagen negativa que han creado los grupos dominantes acerca del negro, pero, ante todo y textualmente: "Exigir al Ministerio de Educación, como parte de toda la *curricula* (o programas, pensums académicos), la enseñanza de la cultura negra a todos los niveles de la educación" (p. 109), así como el replanteamiento de la historia; como concepto recurrente en este autor, el Seminario bajo su dirección lo plantea como la necesidad de apuntar hacia una "Historia integral", que no minimice ni supervalorice ninguna de las vertientes culturales que conforman la cultura nacional; se trata de otorgar idéntica importancia a los elementos indígenas, europeos y negros, pero debiéndose iniciar el replanteamiento con la recuperación y divulgación de los aportes, ignorados, del indio y del negro.

Finalmente, con la intención de darle un piso firme a las expectativas, los dirigentes del Seminario, al pensar en la preparación del personal docente, consideraron hacer la siguiente pregunta: ¿Hasta dónde es posible, si se miran las cosas objetivamente, la implementación de programas curriculares de cultura negra en los diversos niveles de la educación? Ya que los requerimientos del Seminario se centraban en la necesidad de incluir una Cátedra de Estudios de la Cultura Negra (o de Estudios Afrocolombianos, como se dice hoy) en la educación colombiana, el día de hoy la pregunta hecha en 1978 tiene toda la

vigencia. En efecto, como ya se ha comentado, después de largas jornadas por más de veinte años, en que los intelectuales negros venían reclamando la inclusión de los aportes del negro a la cultura nacional, el Ministerio de Educación, al reglamentar el Artículo 39 de la Ley 70 de 1993, expide, por fin, en 1998, el Decreto mediante el cual obliga a todos los establecimientos públicos y privados del país a desarrollar la Cátedra de Estudios Afrocolombianos como parte del Plan de estudios, ya fuese en la modalidad de asignatura del área de Ciencias Sociales, proyecto pedagógico o como tema transversal del sistema. No obstante, la pregunta de 1978 puede volverse a formular en tanto los resultados de aplicación de esta Cátedra en todo el país son realmente imperceptibles.

RECAPITULANDO

Sin duda, los aportes de Amir Smith Córdoba contribuyen, de manera importante, a perfilar la concepción de *Pensamiento Educativo Afrocolombiano*. Uno de sus intereses principales es la creación de una conciencia nacional, en el sentido de que la producción cultural del negro colombiano hace parte del patrimonio cultural de la nación y, por tanto, se necesita respetarla, conservarla (p. 115) y yo agregaría, también divulgarla y promoverla.

Los conceptos de Negritud y Cultura Negra, como símbolos representativos de la unidad de los pueblos con ancestro africano en el mundo, son una construcción política de larga duración, a partir de cuyo conocimiento se pretende que los negros de Colombia lograsen el mayor nivel de cohesión. Por supuesto, el concepto de educación endilgativa, excluyente y racista, se vincula a la ya larga lista de definiciones que los intelectuales negros y las Experiencias educativas del Movimiento Social han impulsado para señalar su desencuentro con las políticas oficiales de educación en Colombia.

La Negritud es la forma como las masas negras se auto-impregnan de contenido político, no para aislarse del mundo o auto excluirse socialmente; al contrario, es anhelo del autor, para proponer una convivencia nacional que funcione bajo reglas de respeto al *otro* y en consonancia con un proyecto de país pluricultural que demanda, para su realización plena, acciones concretas en términos de políticas antirracistas en todas las relaciones sociales tanto en Colombia como en las Américas. Esta tarea es totalmente responsabilidad del sistema educativo nacional transformado y traducido en portavoz de la diversidad epistémica.

Las ideas de Amir Smith Córdoba están muy cerca ideológica y políticamente de las de Amilkar Cabral (1972). En efecto, para este pensador africano, una apreciación correcta de la cultura en el movimiento de liberación requiere una distinción precisa entre cultura y manifestaciones culturales. La cultura, dice el autor, es la síntesis dinámica, en el plano de la conciencia individual o colectiva, de la realidad histórica, material y espiritual, de una sociedad o de un grupo humano, síntesis que abarca tanto las relaciones entre el hombre y la naturaleza como las relaciones entre los hombres y las categorías

sociales. Por su parte, las manifestaciones culturales son las diferentes formas que expresan esa síntesis, individual y colectivamente. Por lo tanto, se puede comprobar, de acuerdo con Cabral, que la cultura es el fundamento mismo del movimiento de liberación. Pero aún más, su planteamiento advierte que sólo pueden movilizarse, organizarse y luchar contra la dominación aquellas sociedades que logran preservar su cultura. (pp. 331-332).

Este encuentro entre los dos pensadores no tiene que ver solo con una coincidencia cronológica, pese a que fueron contemporáneos, es más bien una manifestación del continuo histórico del pensamiento Afro que abarca tanto la producción teórica emanada del seno de los intelectuales africanos en los procesos de descolonización, como las trayectorias políticas y el campo epistémico construido desde los intelectuales de la Diáspora africana en las Américas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cabral, A. (1972). Fragmentos del ensayo acerca de la cultura, fundamento del movimiento de liberación nacional. *En África Política, Armando Entralgo* (pp. 323-337). La Habana: Editorial de las ciencias sociales.
- Córdoba, A. S. (1980). Cultura negra y avasallamiento cultural. Bogotá: MAP publicaciones.
- Córdoba, D. L. (1934). Discurso pronunciado en la Cámara de representantes el 4 de septiembre. Bogotá: Suplemento a los Anales de la Cámara de representantes.
- Ellison, R. (1952). El hombre invisible. Editorial Lumen. Recuperado de <http://web.seducoahuila.gob.mx/biblioweb/upload/El%20Hombre%20Invisible.pdf>
- Entralgo, A. (1979). África Política, segunda parte (selección). La Habana: Editorial de Ciencias sociales.
- Fanon, F. (1968). Piel negra, máscaras blancas. La Habana: Ensayos Instituto del pueblo negro.
- _____. (1966). Racismo y Cultura. *En Por la revolución africana: escritos políticos* (pp. 38-52). La Habana: Edición revolucionaria.
- _____. (1963). Los condenados de la tierra. México: Fondo de Cultura Económica.
- García, J. (2015). Políticas públicas de educación afrocolombiana: el arte de escamotear el derecho de los pueblos. Perú: Revista Quinisay.
- Grosfoguel, R. (2012). El concepto de racismo en Michel Foucault y Frantz Fanon: ¿teorizar desde la zona del ser o desde la zona del no ser? *Tabula Rasa*, (16), 79-102.
- Hall, S. (2006). La Diáspora: Identidades y mediaciones culturales. Belo Horizonte: UFMG.
- Lander, E. (2000). Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos. En E. Lander (comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y Ciencias Sociales, perspectiva latinoamericana*, (pp. 12-40). Buenos Aires: Clacso.
- Mosquera, J. (1999). La etnoeducación afrocolombiana: guía para docentes, líderes y comunidades. Recuperado de: <http://www>.

colombiaaprende.edu.co/html/mediateca/1607/article-130432.html

- Mosquera, L. (1975). El poder de la definición del negro. Ibagué: Universidad del Tolima.
- Patiño, G. (2010). Tras las huellas de la negredumbre (Prólogo): En *Ensayos escogidos Rogerio Velásquez* (pp. 9-36). Biblioteca Afrocolombiana. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Spivak, G. (2003). ¿Puede hablar el Subalterno? Bogotá. *Revista colombiana de antropología*, (39), 297-364.
- Velásquez, R. (2010). Apuntes socioeconómicos del Atrato medio. En *Ensayos Escogidos* (pp. 133-234). Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Zapata, M. (1988). Discurso de apertura al congreso de la cultura negra. Nueva era para la identidad de América. En *Memorias Primer congreso de la cultura negra de las Américas*, (pp. 19-21). Bogotá: Ed. Unesco-Fundación colombiana de investigaciones folclóricas.
- _____. (1990) ¡Levántate Mulato!: por mi raza hablará el espíritu. Bogotá: Rei-Andes.
- _____. (2004). Palabras. *I Foro Nacional de etnoeducación afrocolombiana*. Memorias, (pp. 134-135). Bogotá: Ministerio de Educación.